

## Socialismo y desarrollo \*

Después de la “primavera abortada” de 1968, fundamentalmente en París, Praga y Varsovia (reminiscencias de la cual se han visto desde el Tlatelolco del 2 de octubre de ese año, los juegos olímpicos en el mismo mes, hasta los sucesos de Gdynia a principios de 1971), el marxismo ha tenido que ser redefinido o, más bien, definido como lo que es, un método de análisis cuyas conclusiones cambian al transformarse la realidad, pero que mantiene vigentes sus principios esenciales. Así, el profesor Garaudy afirma, con razón —después de señalar, al empezar la obra en cuestión que “ya no es posible callar”—: *“ser marxista o leninista no consiste en repetir los análisis de Marx y de Lenin en una situación radicalmente diferente en la que aquéllos no tienen ya valor. Es aplicar su método de investigación para definir las nuevas iniciativas históricas”* (pp. 87-88).

En este libro, que le “costó” ser expulsado del Partido Comunista Francés, el profesor Garaudy combate la propaganda llamada “marxista leninista” o “marxista”, pues sólo lleva a formar grupos pequeños que entorpecen la función del auténtico marxismo y sostiene que, a pesar de ello y por eso mismo, el partido comunista francés es a la vez

mayoritario e impotente (p. 8), por lo que: 1) nada eficaz puede hacerse en Francia sin él, y, 2) nada puede hacerse si no sufre, el partido, una transformación radical (pp. 9 y 247), y esa transformación implica “... una *revolución desgarradora*...” para los comunistas, para los no comunistas y para los anticomunistas (p. 11).

La tesis central de su trabajo es que a cada país corresponde un “modelo” específico de socialismo, de acuerdo a su propia situación, y exclama, al tiempo que subraya estar muy lejos de caer en antisovietismo, que “*¡el socialismo que queremos construir en Francia no es el que vosotros imponéis en Checoslovaquia!*” (pp. 15 y 293). Considera que la base del cambio necesario, así como el origen del problema (movimiento de estudiantes, huelgas de obreros, participación de cuadros en tales huelgas, y la nueva orientación política de Checoslovaquia de enero a agosto de 1968), es que en la etapa actual del desarrollo de las fuerzas productivas, que él llama revolución cibernética, el pleno desarrollo del hombre se convierte en la condición necesaria del desarrollo (p. 24). Tal revolución, dice, lleva a una mutación del hombre que conduce a su vez a eliminar ciertos mitos, tales como el de que, el sim-

\* Roger Garaudy, EL GRAN VIRAJE DEL SOCIALISMO, Editorial Tiempo Nuevo. Caracas, 1970. 329 pp.

ple desarrollo de las fuerzas productivas permitirá, en el capitalismo, resolver los problemas planteados por esa revolución científica o técnica, sin cambiar radicalmente las relaciones de producción, o el mito del socialismo, según el cual basta transformar las relaciones de producción para solucionar cualquier problema y engendrar, automáticamente, un hombre nuevo (p. 41).

Ante dicha modificación, se pregunta cómo es posible una revolución en un país —capitalista— altamente desarrollado. Al responder que tal revolución sólo puede lograrse donde puede haber una gran concentración del capital, que es el caso de los Estados Unidos, donde las contradicciones inmanentes del sistema lejos de desaparecer más bien se han desplazado, se han transformado en otras (sigue existiendo un sector pobre de la población —un sexto dicen unas cifras de 1961, el 25% señala el presidente Kennedy— (p. 69); los ancianos del campo no tienen seguridad social, los gastos militares y en la investigación espacial siguen siendo la base de su mercado interno, los “*cuellos blancos*” han ido superando en número a los “*cuellos azules*”, etcétera, y considera que un nuevo “*bloque histórico*” formado por los “*cuellos blancos*” y los “*cuellos azules*”, podría llevar a los Estados Unidos no al socialismo en un futuro inmediato, sino a un “*capitalismo finalizado*”, como resultado de las tres nuevas fuentes de in-

versión que sí representan la “*nueva frontera*”: industrialización del sur, equipamiento colectivo y cooperación económica y técnica con todo el mundo (p. 96).

Asimismo, se pregunta a la luz de la mutación cibernética del sistema y con respecto a los países socialistas ¿qué tipo de socialismo puede permitir realizar su objetivo fundamental en las condiciones históricas nuevas, creadas por esa transformación, para responder lo cual destaca que lo que era un dogma: a) la existencia de un partido es la condición para construir el socialismo; b) la dictadura del proletariado debe ejercerla necesariamente el partido comunista, y c) la revolución socialista implica la limitación de los derechos políticos de la burguesía despojada de sus privilegios económicos (p. 102), no dimana en forma alguna de los principios marxistas, y subraya que en la Unión Soviética el partido se ha convertido más en un órgano de poder político y menos en un factor ideológico, que es el papel que le corresponde, ya que lo que ha habido es propiedad del estado y no propiedad social, por lo que un pequeño grupo maneja a la URSS como una empresa propia, que el “*modelo soviético*” representa una exagerada y equivocada centralización, con lo que se ha inhibido la iniciativa de las masas todo lo cual lleva “*a la deformación burocrática, autoritaria y dogmática, a la degeneración del socialismo*” (p. 138).

Está, en consecuencia, en contra de que el “*modelo soviético*” se trate de aplicar en todos los casos de las economías que intentan construir el socialismo; y se inclina por la creación de “*tipos específicos de socialismo, correspondientes a su estructura social y a su tradición nacional...*” (p. 160), constituyéndose en ardiente defensor del socialismo basado en la autogestión del tipo que en Yugoslavia se aplica, mismo que, como dijera el profesor Paul Sweezy, más que ser un capitalismo de mercado *sui generis*, es un socialismo de mercado *sui generis*.

El profesor Garaudy está en lo correcto en el contenido esencial de su tesis, empero, eliminando algunas cuestiones confusas —o francamente erróneas— de su trabajo (por ejemplo, cuando dice

que “*la economía de mercado no será suprimida por un decreto: no desaparecerá más que cuando la abundancia sea suficiente para que los productos de gran consumo no tengan ya valor*” (p. 203), con lo que implica que el valor desaparecerá, y con él, por tanto, también el trabajo abstracto y, por ende, el trabajo social, tema que entra en la polémica acerca de la vigencia de la ley del valor en el socialismo, a pesar de lo cual, el mismo Garaudy se contradice al afirmar que “*... la ley del valor continúa obrando*” (p. 202), queda la necesidad de preguntarse, al recordar muchos hechos, como los que él señala, ocurridos con anterioridad: ¿por qué es hasta ahora que “*ya no es posible callar?*” JOSÉ LUIS CECEÑA CERVANTES.